

Escribo poesía para no vivir de palabras alquiladas

Víctor Claros

Ingeniero Informático de la Universidad Tecnológica de Oruro

Ando por la ciudad de horcones cansinos
con papelitos en el bolsillo rebalsados
de hollín

Dios juega a los dados con nuestro alter ego
y nos cede sus bártulos de nigromante
para hacernos lamer con las manos
las heridas del volcán y exaltarse de nuestro
negro oficio

Se embriaga de contemplar su creación
-ese trasegado entre planetas y astros-
y olvida su varita mágica -harto peligrosa- por ahí

Lo mío es desmontar el cielo de su harina celestial
encontrar feromonas en lagunas de
serenidad regurgitadas por el batán de trigo impío

A veces cuando el rayo hermético rompe un cántaro
me siento concurrido de espesuras flotantes
y brota del papel un siseo azul
de fósforos húmedos
apresurados a llamear

Otras veces, silente y contrito, he comenzado a fumar
tardes de otoño y toser ramitas secas y hojas anaranjadas
y escucho el cencerro de mulas de ansiedad
acercándose

Solo espero un día amanecer en tormentas
de pulpa celeste
como un niño en brazos
y no vivir más de palabras alquiladas

Este oficio de tallar la piedra en el viento
es inútil pero acuna
la vajilla rota de mis entrañas

Y alimenta con desmesura la brillante
perplejidad de descubrir la vida en cada momento
con su resfrío de tormentos, su risa borracha,
el llanto ajeno, la bala hambrienta, los ojos caníbales.

La única locura posible.